

ADVERTENCIA

El siguiente material contiene lenguaje explícito, situaciones violentas y contenido sexual gráfico, se recomienda discreción. Queda terminantemente prohibido a menores de edad.

PRÓLOGO

El equipo paramédico entró a la casa como una exhalación. No perdieron ni un segundo cuando vieron el cuerpo ensangrentado de la chica echada en la cama; tampoco repararon en el hombre que yacía inerte en el suelo sobre un charco de sangre.

-el pulso es débil, pupilas dilatadas.- dijo un paramédico, mientras el otro hacía el procedimiento de rutina. -preparado para reanimación- le dijo a alguien al otro lado de una radio. -vamos para allá.-

Fuera de la pequeña casa, una cacofonía de luces rojas y azules hendían la noche, y bañaban de colores a la comisión policial que retenía esposados a dos hombres en la entrada.

-se recuperará?- preguntaba uno de ellos a la oficial a su lado.

-eso espero!- replicó secamente.

Los paramédicos salieron de la casa, ahora cargando la camilla con la mujer inmovilizada. La introdujeron en la ambulancia, cerraron las puertas y partieron inmediatamente, perdiéndose en pocos segundos en la oscuridad. Tan solo el rojizo resplandor de las luces de emergencia y el eco del aullido perduraron unos segundos más.

ESA MAÑANA.

La luz del sol entraba a raudales por los amplios ventanales de la habitación, castigando sus ojos aún detrás de los cerrados párpados. Se puso una almohada sobre la cabeza para intentar prolongar lo inevitable. Incomoda con el resplandor, se colocó de costado y, debajo de la almohada, abrió los ojos al sentir unas gotas que rodaban por su pierna hasta dar en el colchón. Había sido una noche agitada.

Se descubrió y se levantó para bajar las persianas, los ojos entrecerrados por la excesiva luz. No le importó mojar las sábanas; tampoco la mirada del vecino, que a esa hora cortaba el césped de su patio. Vio divertida el traspié del hombre cuando miró hacia ella con unos centelleantes ojos azules que parecían prisioneros detrás de los anteojos de padre responsable o de reverendo de alguna congregación. Paula no llevaba encima más que su revuelto pelo ambarino sobre una parte del rostro somnoliento y cubriéndole sólo un pecho. Se tardó un poco corriendo la cuerda de la persiana y, antes de dejarla caer suavemente, le hizo un mohín al hombre, dejándole ver que había advertido el bulto que crecía dentro de sus pantalones.

Afuera, el hombre hizo un gesto severo y continuó su labor. -vas a matar a ese hombre!- la voz gruesa, un poco ronca y gutural que venía detrás de ella la sobresaltó. -por qué no lo invitas? Parece sólo.-

-No, déjalo- respondió sin volverse. -es religioso; mormón o algo así. Pensé que os habíais largado anoche, Will.-

-irnos? Ja- esta vez fue la voz de John, más suave y algo afeminada, aunque el hombre era más alto que Will. -estás loca, cielo- continuó -aún queda una caja de whisky, cigarrillos y mucho de esto.- culminó, agarrándose el entrepierna con una enorme mano justo cuando ella se volvía hacia ellos.

Estaban completamente desnudos.

-me van a matar ustedes a mí- replicó, sentándose en el borde de la cama; la habitación ahora iluminada sólo por la lámpara del techo.

-pues no parecías de muerte anoche, linda- dijo Will, quién se recostó en el marco de la puerta con los brazos cruzados, abultando un poco más sus bíceps.

-y ustedes no parecen muy entusiasmados en continuar festejando, chicos.- les dijo, echando una mirada con mueca hacia sus miembros.

Ambos rieron con malicia, se miraron y comenzaron a acercarse como un par de tigres a punto de saltar sobre la presa. Ella se puso de rodillas en la cama, esperándolos; la lascivia dibujada en su cara. Sintió que su sexo se humedecía de nuevo al ver acercarse ese par de ojos que la miraban con deseo primitivo, animal...

Era hora de desayunar; en realidad era la hora del almuerzo, pero Paula quería desayunar. Y sus dos príncipes (o esclavos?) harían lo que fuera que ella quisiera.

Sentada en la mesita de la cocina vistiendo sólo un paño, admiraba los cuerpos de aquellos dos mientras manejaban los utensilios y se sintió inmersa en un sueño.

Ambos tenían cuerpos perfectos. Desde su punto de vista, Will podría muy bien pertenecer o liderar alguna tribu de guerreros africanos, y hasta esa noche había considerado un mito aquello que decían de los hombres de color. Jhon era otra cosa, podría ser la reencarnación del dios Marte en la tierra; por un momento imaginó a un escultor muy dedicado esculpiendo cada detalle del cuerpo de aquel adonis.

Los conoció la noche anterior, en el club de la avenida principal, a poco más de un kilómetro del departamento. Había ido allí a ver a Mona, su amiga de la infancia, a charlar y beber unas copas para llorar (o celebrar) la ruptura con el novio número que? Seis? Siete? No importaba, Mona estaba sola de nuevo y necesitaba a su amiga, de nuevo.

Lucía una camiseta negra y zapatillas combinadas con una falda corta, de esas que Ray no aprobaba. Su ondulado cabello color ámbar hacía juego con sus ojos, que escrutaron aquel salón iluminado con luces tenues; rojas, amarillas y algunas blancas. Vio a un hombre sentado en la barra hablándole a una chica que no le prestaba la más mínima atención. Dos hombres hablaban distraídamente al otro lado y allá al frente, sentada en una mesa para dos, estaba Mona, con un par de vodkas servidas flanqueando un canastito con botanas.

-hola!- le habló, Mona levantó la vista y Paula pudo ver que había estado llorando. También se dio cuenta de que había bebido más de un trago.

Llevaban poco más de una hora hablando y bebiendo, Mona se sentía mucho mejor (y más ebria también) Paula le iba a la zaga, y apuró otro vodka para pedir otra ronda. En el momento

en el que el mesero llegaba con los vasos, Mona observó a los tres tipos que entraban, pero no reconoció a Ray hasta que fue demasiado tarde.

-hola, Paula!- saludó, hablaba con una calma fingida.

-Ray!- exclamó Paula. No lo esperaba.

-hola Ray.- dijo Mona sin levantarse; no le agradaba Ray. Este no contestó.

-nos vamos a casa ya!- dijo en cambio.

-no voy a dejar a Mona aquí sola-replicó, previendo el discurso que seguía, pero lo que siguió no era lo que esperaba: Ray alargó un brazo y la tomó de la muñeca, obligándola a levantarse. Mona se levantó también. Los dos hombres que llegaron con Ray se apartaron un poco. Paula se zafó de un tirón y el hombre la abofeteó ante la mirada de todos.

Un hombre de color que iba acompañado de otro más alto se acercó a la mesa del barullo, tomando a Paula por los hombros y levantándola con cuidado. Le preguntó si estaba bien y ella asintió, aunque algo aturdida.

-y quién carajos crees que...- las palabras de Ray fueron interrumpidas por un violento empujón que lo echó de espaldas en los brazos de sus amigos. La mirada del hombre era fuego puro.

-te advierto que si te acercas sólo un paso, van a tener que recogerte con esponja- dijo el hombre más alto, que se colocó al lado de la chica.

Ray no cabía en sí de asombro. "y estos dos idiotas quienes son?" Enseguida se adelantaron los otros dos. El hombre de color puso los ojos en blanco y saltó como una pantera sobre aquel par de estúpidos.

Todo duró un par de minutos.

Los amigos de Ray eran un par de pica pleitos y no sabían pelear. El hombre alto llegó hasta ellos de una sola zancada, y golpeó al primero que encontró, tan fuerte en la nariz que el pobre diablo cayó de espaldas en el suelo. El otro recibió del más bajo cuatro puñetazos en rápida sucesión entre el abdomen y el plexo solar, para ser luego noqueado por un gancho directo a la mandíbula.

El grito de Paula los hizo volverse, y ahí estaba Ray, intentando arrastrar a la menuda chica fuera del local. Uno movió la cabeza, decepcionado, y el otro, rápido como el rayo, separó a la chica del atacante al tiempo que desenfundaba una pistola plateada y la ponía justo debajo del mentón de Ray.

-todo acabó, amigo, basta ya!- exclamó el hombre alto, ahora con el control de la situación. Se apartó de Ray, apuntándole ahora directo a la cabeza. -será mejor que te largues de aquí, amigo, no lo diré de nuevo- Ray no escuchó, pero vio claramente cómo el tipo amartillaba el arma con un movimiento de la mano. -está bien, me voy.- bramó. -pero esto no se va a quedar así. Tal vez mañana pase a visitarte a tu casa.- se acomodó el traje y retrocedió. Pasó sobre sus amigos cuando se volvió para marcharse.

Paula y Mona estaban muy ebrias, así que los dos desconocidos se ofrecieron a llevarlas a casa.

-eh, tíos, que no sabemos quiénes son!- protestó Mona, con la lengua echa polvo y un ojo más cerrado que el otro.

-eh! Que tiene razón. Hola, soy William Morgan- les tendió la mano y mostró una sonrisa de película.

-y yo soy Johnatan Brandsen.- dijo el otro, haciendo lo mismo.

Mona no dejaba de hablar incoherencias en el camino, pero Paula sabía la dirección de su casa.

-no quieres que la dejemos contigo?- preguntó John, que iba al volante.

-no, es mejor dejarla en su casa, sus hermanos se preocuparán-

-cómo usted ordene, señorita.- concedió, y siguieron el camino hacia el este.

El camino de regreso a la casa de Paula duró escasos diez minutos, en los que ella no dejó de agradecerles haberla librado de ese bruto.

...oigan chicos, lamento haberles estropeado la noche- dijo ella luego de bajar del coche. -me gustaría compensarles.-

-tenemos algunas botellas en el baúl.- dijo Will, señalando hacia atrás con la mano. -sí quieres, puedes acompañarnos a algún sitio.-

Paula se acercó a la ventanilla para rechazar la invitación un tanto apenada y con una mano tocó el brazo de Will, entonces una especie de escalofrío le recorrió el suyo. Enseguida, y tal vez fue a causa del alcohol, que un cúmulo de ideas locas cruzaron su mente en una fracción de segundo, e imágenes de aquellos dos sementales desnudos la envolvieron en un vapor repentino.

-oigan...- su voz sonaba nerviosa. -les importaría acompañarme adentro? Me gustaría tomar un par de tragos con ustedes.- dijo al fin.

Will y John se miraron. El primero respondió: -estás segura? Puede que queramos cobrarte.-

-y somos caros- replicó el otro.

-y cómo saben que no podré pagarles?-

El primero en penetrarla fue John. Paula se complació de que no la tratara como una princesa o una dama. La embistió como un toro furioso y ella se dejó llevar. Saboreaba con los ojos cerrados sentirlo ahí dentro y fantaseaba con el sonido de los testículos chocando contra sus nalgas. De pronto sintió la cama hundirse a un lado de su cabeza, y al mirar tenía frente a ella un par de pilares oscuros. Miró más arriba hasta encontrar lo que buscaba: con una mano que parecía minúscula se llevó aquella jugosa mole a la boca, emulando el ritmo que llevaba John allá abajo. Alzó la vista para mirar, y se regocijó al ver el placer que estaba dando.

Will le tomó la cara, apartándose de ella, y enseguida, John hizo igual. Will bajó de la cama y John subió; obviamente estos dos sabían trabajar en equipo, y al parecer no era la primera vez que lo hacían. Paula se dejó caer en los brazos de la lujuria y fantaseo mil cosas cuando las manos de Will se aferraron a sus muslos. Luego sintió que comenzaba a penetrarla poco a poco; el aire comenzó a faltarle mientras él entraba y su falo parecía no tener fin. Fue entonces cuando, con malicioso cálculo, empujó con fuerza, entrando completamente.

Paula no había tenido nunca algo tan grande dentro, y entre el dolor, el placer y los vapores del etil, su cerebro no encontró una respuesta silenciosa, así que lanzó un profundo, largo e intenso gemido al tiempo que se arqueaba echando la cabeza hacia atrás y con ambas manos apretaba fuertemente las sábanas.

Ahora el pálido miembro de John estaba frente a ella pidiéndole con sus latidos que le dejara entrar, y así lo hizo. Esta vez era diferente, John se movía dentro de su boca, y ella se agitaba convulsa mientras Will hacía vanos esfuerzos x estarse quieto; estaba intentando no correrse.

John la tomó del cabello. Paula lo miró desde abajo y supo que acabaría pronto, así que le animó con su lengua y en pocos segundos su boca se llenó con una explosión agrídulce y caliente. En ese instante, Will no pudo contenerse más y se vació también dentro de ella.

Paula se revolvió, presa de una excitación gigantesca cuando el caliente chorro a presión recorrió sus extrañas y las palpitaciones de Will la estimulaban más y más hasta que estalló.

El orgasmo fue ruidoso, explosivo y tan intenso que sintió que la vida la abandonaba, y durante ese momento que pareció interminable, creyó entender por qué sentir aquello tenía que ser considerado pecado.

Will y John la contemplaban de pie. Ella estaba exhausta, echada boca abajo en la cama con los ojos aún entre abiertos. Pronto se dejaría caer plácidamente en los brazos de Morfeo. Así que ante la borrosa y ya lejana vista de Paula, ambos desaparecieron.

El reloj marcaba ya las 10 de la noche cuando John y Will se despidieron; un beso cortés y luego se metieron al coche, y no se marcharon hasta que ella entró y cerró la puerta.

Distraído en el paisaje urbano mientras John conducía, Will aún podía saborear la fragancia de Paula, y como si se tratara de una película, intentó repetir en su mente la aventura. Pero no habían salido aún del club cuando una especie de deja-vu le devolvió a la realidad: Un sedán negro que venía en dirección contraria se cruzó con ellos y Will descubrió que un rostro familiar iba al volante.

-John- dijo, había tensión en su voz. -debemos volver.-

-que?- replicó John, confundido -con Paula? Por que?-

-no estoy seguro, pero me pareció ver al tal Ray en ese coche que pasó.-

-quién es Ra... mierda!- John captó lo que quería decir Will y asintió, aceleró el coche y se situó a la izquierda de la vía para tomar el retorno cuatrocientos metros mas adelante.

En casa, Paula se recostó de la puerta. Aún no podía creer lo que había hecho. Se puso las manos en la cara, pero no podía dejar de sonreír estúpidamente.

Cogió una de las sillas y se sentó, mas luego se levantó y fue a la cocina por un vaso, necesitaba un trago.

Estaba inquieta.

"no puedes contarle esto a nadie, oíste? A nadie" se dijo, y se había querido convencer de no hacerlo, pero en ese momento, su teléfono celular sonó en alguna parte.

Cuando halló el aparato, la llamada se había perdido. Era Mona. Esperó y, como sabía, volvió a sonar, esta vez contestó. Por supuesto que lo primero que hizo, incluso antes de saludarla fue preguntarle por los dos príncipes de la otra noche. Paula iba a ponerse cómoda para contarle todo, sin importarle lo que pudiera pensar cuando un ruido la alarmó. De pronto, la puerta se abrió y

se maldijo por no haber pasado el cerrojo. Pero era demasiado tarde y la figura de un hombre apareció ante ella.

Se quedó de piedra al encontrarse con la mirada de aquel hombre que la fulminaba.

Dejó caer el teléfono al suelo y corrió a su habitación.

-viejo, algo anda mal- dijo Will, más para sí mismo que para John cuando, al avistar la casa, observaron que la puerta estaba abierta.

-maldición!- replicó John, bastante azorado. Su pulso se aceleró. Miraron, pero no vieron el sedán negro por ninguna parte.

Bajaron del vehículo y corrieron hasta la entrada y escucharon los gritos.

-AAAHHH!- era Paula, sin duda, estaba en aprietos.

-PECADORA!- gritaba una voz de hombre furioso. -
CONTAMINAS NUESTRA COMUNIDAD! NOS CONDENARÁS
A TODOS!...-

Como impulsados por resortes, John y Will entraron a la casa a toda prisa. Dejaron atrás las sillas tiradas; Will reparó en el teléfono móvil de Paula, John se hizo con su arma y se adelantó hasta la habitación. Al mirar dentro, un hombre a horcajadas sobre Paula, profería a gritos acusaciones e insultos. Horrorizado vio cuando el sujeto sacaba un cuchillo cubierto de sangre del cuerpo de la muchacha y lo levantaba dispuesto a hundirlo de nuevo.

Una explosión sorda pareció detener el tiempo y todo quedó en silencio. El hombre, aún con el cuchillo en su mano se giró con esfuerzo por el dolor que le paralizaba y vio el cañón humeante que le apuntaba. John no reconoció a aquel tipo que le miraba con el rostro desencajado a través de unas gafas de gruesa montura y que se empeñaba en sujetar el cuchillo.

Aún dudando, pero con pulso firme, tiró nuevamente del gatillo y al segundo siguiente vio al atacante caer de espaldas sobre el borde de la cama y de ahí al suelo, formándose debajo un pozo negruzco cada vez más grande.

Will apareció tras John, y se quedó atónito al ver la sangrienta escena. En su mano sostenía un móvil cuya pantalla informaba: 911. llamada finalizada. 00:36.

La policía no tardó en llegar y tras la patrulla, casi pisándole los talones, la ambulancia. Dos oficiales entraron rápidamente y esposaron a Will y a John, parecían imperturbables ante el cuadro criminal. Confiscaron el arma de

John y los condujeron hasta afuera, donde los retuvieron junto a la puerta.

-se recuperará?- preguntó Will, y sin oír la respuesta de la oficial, su mirada se encontró siguiendo las luces de la ambulancia que se alejaba.